



Rafael Sagredo Baeza, José Ignacio González Leiva y José Campan Rodríguez. *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940.*

Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2016. 333 p. ISBN: 978-956-244-320-3

Ricardo Riesco J.¹

La geografía política, rama de la geografía que tuvo un amplio y fructífero desarrollo durante la formación de ésta como disciplina científica, va a perder importancia durante la primera parte del siglo XX, como consecuencia de lo escaso de sus cultores y los pocos que la desarrollan, presentan un marcado sesgo hacia el determinismo ambiental y político.

Dicha situación, se revierte a fines de la década de 1960, cuando sus cultores desarrollan interesantes aportes conceptuales y metodológicos, situación que incide notablemente en ponerlos nuevamente dentro de la primera línea de la ciencia geográfica, especialmente por su enfoque interdisciplinario. La geografía política, cuya principal orientación se encamina hacia el estudio de la influencia que ejerce la geografía en la política o bien, la influencia de la política en la geografía (Prescott, 1972), se encuentra actualmente enriquecida por los aportes provenientes de disciplinas como la ciencia política, sociología, psicología, entre otras. Lo que por lo demás, no sólo fue patrimonio de esta rama de la geografía, sino que de toda la ciencia geográfica.

Los autores de esta publicación son el historiador Rafael Sagredo Baeza, el geógrafo José Ignacio González Leiva y el cartógrafo José Campan Rodríguez, quienes se han esmerado en poner al servicio de la obra, sus mejores capacidades científicas y técnicas para desarrollar el tema que les ocupa, es decir, como la política se hace presente en el espacio del territorio chileno a partir de la formación de la República en los albores del siglo XIX.

La esencia de esta obra es, en primer término, la de reconstruir las divisiones político-administrativas que el Estado de Chile creó a partir de 1810, para fundar y administrar el territorio bajo su soberanía. En segunda instancia, se rehace la evolución que tuvo aquella estructura político-administrativa hasta el año 1940, tanto en su unidad mayor, como son las provincias y su

¹ Universidad San Sebastián (Chile). E-mail: ricardo.riesco@uss.cl

correspondiente subdivisión en departamentos. No se consideran en esta obra, las otras unidades que corresponden a las subdelegaciones y los distritos.

En ese sentido, este Atlas Histórico-Político da cuenta, por lo tanto, de la expresión geográfico-política "del alma fundacional de Chile". Describe, en una secuencia cartográfica de alta calidad, aquello que podríamos denominar el sueño, el ethos y/o el ADN fundacional político-administrativo de nuestro país.

Es de la mayor importancia consignar, que esta obra que reseñamos se anuda a la perfección, desde un punto de vista cronológico y temático, con aquella investigación de María Teresa Cobos Noriega, "La División Política y Administrativa de Chile, 1541-1811", publicada en el año 1989.

Esta concepción geopolítica fundacional, es aquella que emerge y germina tras la renuncia del gobernador Francisco Antonio García Carrasco, que dio lugar y cabida al despliegue que nace y emana del Cabildo Abierto y la Elección de la Primera Junta Nacional de Gobierno, el día 18 de Septiembre de 1810.

Debemos señalar que, si bien en las ideas que brotaron del Cabildo y de la Primera Junta, hubo mucha herencia del patrón geográfico hispánico de ocupación territorial, no significa, empero, que la propuesta republicana haya sido una continuidad total de la "horma territorial colonial española precedente".

Con esta magna obra histórico-cartográfica en colores que glosamos, nuestro país se incorpora a un selecto conjunto de naciones en el mundo, que cuentan con estos refinados y apreciados documentos. Este Atlas devela aquello que se conoce en la tradición, como "Fundamentos Geográficos de la Historia".

El atributo principal de este Atlas Histórico es su tridimensionalidad temporal espacial. Ella le permite al lector desplazarse con fluidez y seguridad, alternando entre pasado, presente y futuro. Pero consignemos a la vez, que el Atlas Histórico es del mismo modo un Atlas Geo-Político de los albores del Chile republicano. De alguna manera, esta complementación recíproca entre Geografía e Historia que está presente en este atlas, nos recuerda aquella sentencia premonitrice de Napoleón "...la política de los estados se funda en su geografía".

El Atlas que reseñamos resulta además, de gran interés para múltiples otras disciplinas, más allá de la historia y la geografía, como es el caso de la política, la economía, urbanismo, demografía, ingeniería, y un largo etcétera, ya que en él se reconoce claramente la secuencia de la creación de las provincias del Chile republicano, las que a partir de las tres primigenias, como son Coquimbo, Santiago y Concepción, se van multiplicando y subdividiendo el territorio nacional hasta llegar a las 25 provincias que se alcanza en 1940. Dicha situación se mantiene invariable hasta el año 1974, momento en que se estructura una nueva forma de subdividir el país, teniendo ahora la región, como la política administrativa mayor.

Leyendo el capítulo de la Presentación del Atlas, y contemplando la magnífica edición cartográfica de él, es posible detectar que, a más de dos siglos de nuestra existencia republicana, llama la atención un rasgo muy peculiar de nuestra cultura geopolítica.

Se trata de la persistencia y predominio tenaz y continuado, de “percepciones atávicas” que gravan consuetudinariamente a Chile, con una pesada hipoteca. Entre ellas sobresale, hasta el presente, un amor y apego injustificado por los espacios geopolíticos mediterráneos, urbanos y auto-contenidos. Ellos quedan, en buena medida, desligados de su *Umland* (entorno) y, por cierto, sin conexión oceánica directa.

De similar carácter ancestral es, hasta hoy, la marcada y asimétrica ocupación demográfica de nuestro territorio, que no se condice en nada con su fisonomía y soporte demográfico. También dramático ha sido el persistente abandono y la extrema precariedad de la distribución poblacional del extremo meridional y septentrional de nuestro territorio nacional.

El aislamiento mediterráneo-urbano interior de Chile, desligado de vínculo litoral, se remonta a la política de fundación de ciudades que se lleva a cabo en el siglo XVIII. Ella comienza a revertirse durante el gobierno de Bernardo O’Higgins, que “descubre” el mar, y luego con Diego Portales, para quien la conquista del Pacífico debería ser la tarea de Chile para siempre. La única identidad “marítima” de Chile, se expresaba en Chiloé. Fue tan evidente la ausencia oceánica de Chile, que Chiloé se incorporó al Virreinato del Perú en el siglo XVIII.

La pulcra cartografía de este libro, devela dramáticamente cuan débil y disfuncional es aún hoy en día, la vinculación, la lectura y la comprensión territorial del país y de la ciudadanía, confrontada a la fisonomía geográfica, y sobre todo geopolítica, de Chile.

No sólo el alcance de este Atlas es una gran contribución para la Historia y la Geografía, sino su vigencia y utilidad, es a la vez, de gran provecho, para un amplio espectro de académicos e investigadores y, sin duda, un aporte en todo sentido a la cultura del país, ya que viene a llenar un manifiesto vacío historiográfico y geopolítico. En todo sentido, es un faro iluminador de las tareas pendientes para el país.

